

EL GAUCHO VISTO POR HERNÁNDEZ Y GÜIRALDES

CECÍLIA TEIXEIRA DE OLIVEIRA

En 1872 aparece "Martín Fierro". Argentina bajo Sarmiento buscaba la consolidación política, social y económica. La barbarie de Rosas dejaba lugar a la civilización, a la sociedad organizada en distintas bases, en la cual la Escuela era la principal. Una enorme cantidad de inmigrantes europeos llegaba al país, con nuevos trabajos, experimentados en la agricultura, que compraban el campo recortado, haciendo surgir en él, las chacras, en donde imperaban las hortalizas. El primitivismo y Rosas habían sido alejados y el gaucho ahora, ya sin importancia, no tenía su lugar en esta nueva sociedad. Acostumbrados a vivir sobre el caballo, cuidando del ganado nómada, vagando en plena libertad por los campos, fueron desterrados por el gobierno como vagabundos, responsabilizados por la anarquía política y el atraso económico. Con sus métodos de reclutamiento buscaba darle el gobierno una utilidad aparente. El ser llevado por la fuerza, el tratamiento brutal, la escasez de alimento, la ausencia de sueldo, no podía dar otro resultado, en estos hombres acostumbrados a la libertad, que la fuga.

José Hernández nació en una estancia, en la provincia de Buenos Aires. Su niñez pasó entre juegos y aventuras gauchescas, asimilando de aquellos viejos gauchos sus costumbres, su carácter, su destino. Era Hernández un verdadero hombre de campo que, aun viviendo en la ciudad, tuvo siempre su atención ligada a la vida campesina y al gaucho. Le gustaban las luchas políticas. Después de soldado luchó como periodista, contra la idea en que se empeñaban los hombres públicos argentinos desde 1852: dominar la pampa y a los gauchos. La culminación de la lucha llegó con "Martín Fierro", una denuncia social, una crítica a las autoridades corrompidas y

arbitrarias, una vigorosa lamentación del problema del gaucho ante la reconstrucción nacional. Al presentar el libro a Miguén, Hernández declara: "su objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus vicios, sus virtudes, ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral y los accidentes de su existencia, llena de peligros, inquietudes, de inseguridad, de aventuras y agitaciones constantes".

Tema de la primera parte: las fuerzas políticas y militares persiguen sistemáticamente al gaucho para ponerlo al servicio de la frontera, de lo que resultará la desertión de aquél que siente su libertad atacada. El héroe de la obra es un personaje elaborado del que el autor quiso hacer un símbolo de los gauchos perseguidos. Sin embargo este simbolismo es intrínseco, porque "Martín Fierro" es ante todo, un personaje vivo, y es él mismo quien nos cuenta su historia:

"Que voy a cantar mi historia" (1.º parte, Canto I, v. 10)

Dueño de la pampa, tenía familia:

"Tuve en mi pago en un tiempo

Hijos, hacienda y mujer," (id. Canto III, vs. 1 e 2).

Una vida estable:

"Sosegao vivía en mi rancho

como el pájaro en su nido" (id. Canto III, vs. 7 e 8).

Posee sentimientos, sufre y llora:

"porque yo penando vivo" (id. Canto II, v. 2).

"porque nada enseña tanto

como el sufrir y el llorar" (id. vs. 11 e 12).

"les diré lo que he sufrido" (id. v. 172).

"Puedo asegurar que el llanto

Como una mujer largué" (id. Canto VI, vs. 87 e 88).

Sabe que las amarguras de la vida son inevitables pero no se doblega:

"Mas no debe aflojar uno

Mientras hay sangre en las venas" (id. vs. 191 e 192).

No consiguiendo vencer, elige un camino, el de la fuerza:

"yo abriré con mi cuchillo

el camino pa seguir" (id. Canto VIII, vs. 125 e 126).

O más precisamente el de la venganza:

“No hallé, no, rastro del rancho,
¡Sólo estaba la tapera!
¡Por Cristo, si aquello era
Pa enlutar el corazón:
Yo juré en esta ocasión
Ser más malo que una fiera! (id. Canto VI, v. 79 a 84).
“Y ninguno dende hoy
ha de llevarme en la armada” (id. vs. 107 e 108).
“Pero yo ando como el tigre
Que le roban los cachorros” (id. vs. 185 e 186).

Y los hombres, o mejor, aquella sociedad, se convierte en su enemiga, empezando así su vida de gaucho matrero y vago:

“Mas dijeron que era vago
Y entraron a perseguirme” (id. Canto VII, vs. 3 e 4).

Mata sin motivos:

“Por fin en una topada
En el cuchillo lo alcé
Y como un saco de güesos
Contra un cerco lo largué” (id. vs. 28 a 31).
“Y ya salimos trenzaos,
Porque el hombre no era lerdo;
Mas como el tino, no pierdo
Y soy medio ligerón,
Lo dejé mostrando el sebo
De un revés con el facón” (id. Canto VIII, v. 37 a 42).

Vive siempre escondido, lejos de los ranchos, buscando la soledad:

“Matreriando lo pasaba
Y a las casas no venia;” (id. Canto IX, vs. 1 e 2).
“Y al campo me iba solito,
más matrero que el venao,” (id. vs. 37 e 38).

Para encontrar paz se escapa a la tierra de los indios:

“Y yo, pa acabarlo todo,
A los indios me refalo” (id. Canto XII, vs. 5 e 6).
“Y hasta los indios no alcanza
La facultá del Gobierno”. (id. vs. 47 e 48).

Pasan cinco años que causan transformaciones en Martín Fierro. Las privaciones, el dolor de estar separado de la sociedad cristiana, el desasosiego de la vida entre os indios, embargan la mente y el corazón de Martín Fierro y lo llevan a abandonar el desierto, volviendo a la convivencia de los de su raza. Surge entonces la segunda parte de la obra, "La Vuelta de Martín Fierro", en donde vamos a encontrar a Martín Fierro, el hijo de la naturaleza, el gaucho legítimo, valiente, lleno de energía individual, renunciar a este individualismo atávico, asimilándose a una vida regular y democrática, proveniente de la nueva conciencia de vivir y trabajar en sociedad con los demás. Es el comienzo de la transformación de los gauchos, que la nueva sociedad que surgía hizo necesaria, con el pasar inevitable del tiempo, y de la que resultará "Don Segundo Sombra".

El hombre fué plantando árboles, levantando alambrados, multiplicando estancias, todo lo que hoy caracteriza la pampa moderna. El gaucho aparentemente no es dueño del campo. Trabajando para los estancieros, nos da la impresión de un nuevo gaucho domesticado. Pero él conserva aún sus cualidades de antaño: el amor a la libertad, el coraje, la paciencia, la serenidad, el estoicismo, la dignidad. Es el retrato de Don Segundo Sombra, obra y personaje de Ricardo Güiraldes, aparecido en 1926, cuando ya encontramos una Argentina organizada, estabilizada y próspera. Los intelectuales ya no son políticos, se dedican a una literatura que será su propósito y su ideal. Hubo quienes usando con atrevimiento gran variedad de metáforas y imágenes no se alejaron del amor de la tierra natal, describiendo los suburbios de las grandes ciudades, sus calles, sus casas humildes y, si no, las costumbres y la vida de domadores y "reseros". Ricardo Güiraldes, hijo de un rico estanciero, habiendo pasado su niñez entre los peones y los trabajos campesinos, tentó salvar del olvido las virtudes del hombre gaucho que eran para él los recuerdos de la infancia, adolescencia y juventud. Su héroe Don Segundo Sombra, al fijar todo su conocimiento, su pasión, su nostalgia de la pampa, es menos un hombre que una idea emocionadamente soñada, un mito que conocemos a través de los ojos admirados de un muchachito. Don Segundo Sombra, que posee caracteres comunes a Martín Fierro, tiene sin

embargo otros distintos, resultantes de la evolución del gaucho, o dados por la pluma del hombre culto que fué Güiraldes. Porque Don Segundo Sombra demuestra aquella manera de pensar propia del hombre culto, lo que denuncia la formación física y moral de su autor, en este pundo tan contrario a Hernández, que desde chico tuvo que trabajar en las faenas de campo y con diecinueve años se iniciaba en actividades guerreras en la acción del Rincón de San Gregorio.

En Don Segundo encontramos la impasividad del hombre educado y que sabe dominar sus impulsos:

“— Cuando me quiera peliar, avíseme siquiera con unos tres dias de anticipación” (página 29).

Mientras Martín Fierro dice:

“Que nunca peleo ni mato
Sino por necesidad” (Primeira parte, Canto I, vs. 105 e 106).

Don Segundo Sombra con palabras que son dignas de cualquier pacifista moderno, al juzgar que ninguna idea vale la vida de un hombre, afirma:

“...ni tampoco he muerto a nadie porque no he hallado necesidad”. (Página 281).

Esa impasividad existe también ante la vida. Sabe que lo que ella trae es inevitable:

“Misericordia y Pobreza son cosas de este mundo y nunca se irán a otra parte” (página 260).

No espera nada:

“Y así va el hombre persiguiendo lo que alcanza con su vista, sin pensar en el desamparo que lo aguarda atrás de cada lomada... Pero pa qué hablar de cosas que no tienen remedio?” (página 131).

Martín Fierro acaba por desesperarse ante la soledad y busca la compañía de los hombres, a quienes cuenta sus andanzas y miserias:

“Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato” (id. vs. 103 e 104).

Don Segundo Sombra es feliz caminando solo por los campos, o si está acompañado, en un silencio casi constante, que si se quiebra es por pocas palabras. Laconismo que no le quita la gracia del hablar y el encanto de sus narraciones al tener auditorio.

“...era un admirable contador de cuentos y sua fama de narrador daba nuevos prestigios a su ya admirada figura” (página 103). Pero jamás habla de su persona. En paz consigo mismo vuelve a la soledad de los campos aunque por eso tenga que abandonar al amigo de tantos años. Fierro intenta cambiar, ser malo, durante siete años lucha contra los hombres, la soledad y su propia persona. Pero termina volviendo a la vida estable de la cual huye Don Segundo Sombra. Del mismo modo que su aparición para el Guacho es etérea, fascinante, su desaparición es simbólica. Porque verdaderamente él jamás desaparecerá de la vida de Fabio, porque el hombre vive preso, sea al pasado, al peso del recuerdo, sea al futuro, preso a las esperanzas. Hernández mirando al futuro hizo su obra fuerte, activa, agresiva, una obra que tiene en mira la reforma social. Güiraldes evoca el pasado, basa su obra en esa destrucción permanente causada por el caminar inflexible del tiempo, siendo así imaginativa, idealizada, melancólica. Y si *Martín Fierro* es la obra de “mayor fuerza política del pasado literario argentino, obra para ser leída en todas las partes y por todas las personas”, podemos decir de Güiraldes que creó el mito a que aspiran todos aquellos que aman el campo argentino, el gaucho casi desaparecido, la frase hecha para Proust: nos sugiere el único medio de alcanzar la realidad desaparecida — por la evocación del pasado — la obra de arte.

BIBLIOGRAFIA

- Eleuterio F. Tiscornia* in Hernández, José — *Martín Fierro*.
Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1939.
- Ferreira, João Francisco*, Capítulos de Literatura Hispano-Americana.
Edição da Faculdade de Filosofia, Pôrto Alegre. 1959.
- Güiraldes, Ricardo*, Don Segundo Sombra.
Espasa-Calpes, S. A. Madrid. 1934.
- Hernández, José*, *Martín Fierro*.
Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1939.
- Mazzei, Angel*, Literatura Americana y Argentina.
Editorial Ciordia SRL. Buenos Aires. S/D.